



SPEECH • DISCOURS • DISCURSO • خطاب

DISCURSO INTRODUCTORIO

de

Ronald K. Noble

Secretario General

81^a reunión de la Asamblea General de INTERPOL

REUNIÓN MINISTERIAL

***“RETOS POLICIALES FRENTE A LA VIOLENCIA DE LOS DELITOS
DEL MUNDO ACTUAL”***

5 de noviembre de 2012
Roma (Italia)

Excelencias, Jefes y Jefes Adjuntos de los Gobierno y de los países miembros de INTERPOL,

Excelentísima Señora Cancellieri, Ministra del Interior de Italia,

Excelentísimos Ministros de Justicia e Interior,

Sr. Khoo Boon Hui, Presidente de INTERPOL,

Miembros del cuerpo diplomático,

Prefecto Antonio Manganelli, Jefe de Policía y Director de Seguridad Pública de Italia,

Señor Wainwright, Director de Europol,

Distinguidos Jefes de Policía,

Estimados miembros del Comité Ejecutivo de INTERPOL,

Jefes de las Oficinas Centrales Nacionales,

Estimados colegas de la Secretaría General de INTERPOL, de las Oficinas Regionales y de las Oficinas de Representación, y ciudadanos de nuestros 190 países miembros, que hoy van a ser testigos de los abnegados esfuerzos de todos los aquí presentes,

Estimados miembros del personal, que asisten en directo a esta reunión desde la sede de INTERPOL, sita en Lyon, gracias a la transmisión de la reunión en tiempo real a través de Internet por primera vez en la historia,

Señora y señores:

Buenos días.

Es para mí un verdadero honor darles la bienvenida a todos a esta reunión ministerial extraordinaria de INTERPOL, en la que se han congregado el mayor número de Ministros de Interior y Justicia de la historia.

En los casi 100 años transcurridos desde que surgió la idea de INTERPOL, nunca ha tenido lugar en el mundo una reunión en la que Ministros de Interior y Justicia de casi 100 países miembros se hayan unido a más de 1.000 delegados participantes.

Este notable acontecimiento merece un escenario a su altura, como es el caso, gracias a nuestros gentiles anfitriones italianos.

Excelentísima Señora Cancellieri, en nombre de INTERPOL quisiera expresar mi más profundo agradecimiento a la República Italiana, al Ministerio del Interior y a las autoridades italianas encargadas de la aplicación de la ley, por su excepcional organización, apoyo y hospitalidad, que han hecho posible este evento.

Señora Ministra, INTERPOL y los funcionarios de policía de todo el mundo se enfrentan de manera cotidiana a la dura realidad; así que reconocemos de buen grado que la ciudad de Roma, con su historia milenaria, también constituye un aliciente para que tantos Ministros y delegados se encuentren hoy aquí con nosotros.

El origen de la magnificencia que nos rodea está ligado precisamente al mito de la caída violenta de otra ciudad.

Como describe el poeta Virgilio en la Eneida, un pequeño grupo de personas, huyendo de la ciudad de Troya tras su destrucción, cruzaron el Mediterráneo para iniciar la dinastía que dio origen -aquí en Roma- a una de las más grandes civilizaciones que la humanidad ha conocido.

Las circunstancias de la caída de Troya se recuerdan a menudo a lo largo de ese viaje:

Un peligro único llegado del extranjero alcanzó sus costas: un gran caballo de madera -conocido desde entonces como caballo de Troya- dentro del que se escondía un ejército enemigo...

El error de las personas encargadas de la seguridad, que no detectaron la amenaza, por no investigar por qué había sido enviado, por no inspeccionarlo adecuadamente...

y

la decisión fatídica de dejarlo atravesar las murallas de la ciudad, explican la caída de Troya.

Debemos recordar que este suceso tuvo lugar en una época en la que el aislamiento constituía la principal estrategia de seguridad de muchas naciones.

Más de 3.000 años más tarde, nuestro mundo y nuestras necesidades de seguridad han cambiado completamente.

Ahora las naciones se han decidido por la cooperación transfronteriza y transcontinental, más allá de las diferencias lingüísticas y culturales, con la intención de identificar y combatir mejor las amenazas que se ciernen sobre sus propios ciudadanos.

No podría ser de otra manera en un mundo en el que las fronteras y el aislamiento de los países pueden convertirse en la mejor arma en manos de los delincuentes.

La idea de combatir esta amenaza fue precisamente la que dio origen a INTERPOL.

Hoy vemos los frutos tangibles de esta idea; como cada año, la cooperación policial internacional permite que los 190 países miembros de INTERPOL lleven a cabo más de 7.000 detenciones en todo el mundo.

Pero aunque nuestras estrategias han evolucionado enormemente a través de milenios de historia, las amenazas a las que nos enfrentamos actualmente son todavía más temibles, más complejas y más móviles que las que condujeron a la caída de las antiguas naciones.

En esta sala se encuentran representados los países responsables de los más grandes logros conseguidos en la historia.

Ustedes han logrado descubrir tratamientos para curar enfermedades letales, revelar los mecanismos internos de la materia misma, inspirar con el arte a millones de personas de distintas generaciones, alcanzar las cimas de las montañas más altas del mundo, explorar el espacio y utilizar la ingeniería para unir continentes y océanos enteros.

Pero a pesar de todo esto, todavía no nos hemos librado de los delitos violentos perpetrados individualmente o en grupo.

¿Cómo es posible tal cosa? La respuesta se encuentra en la naturaleza misma de la amenaza.

Una amenaza que ha estado cambiando constantemente su apariencia y su estructura a lo largo de la historia, para servir mejor a sus fines perversos, para incrementar su alcance más allá de las fronteras, y para causar heridas todavía más profundas a nuestras sociedades.

A la vista de todos se encuentra el dramático resultado de esta evolución extrema.

La secretaría de la Declaración de Ginebra sobre Violencia Armada y Desarrollo estima que cada año mueren 500.000 personas de manera violenta. Pero menos de una de cada diez de esas muertes se produce en el marco de un conflicto armado: el resto son consecuencia del terrorismo y de otros delitos.

Permítanme que lo repita: 9 de cada 10 muertes violentas no se producen en el campo de batalla.

Estas sorprendentes cifras mundiales dicen mucho, pero no lo dicen todo. En realidad pasan por alto dos elementos clave.

El primero es que lo que realmente no podemos permitirnos es que se pierda ni una sola vida más a causa de la violencia criminal.

- La de un joven de 14 años, reclutado por terroristas, que circula en su bicicleta antes de hacer detonar la bomba que lleva encima para asesinar a personas inocentes que se encuentran en su camino, simplemente porque le habían dicho que lo hiciera; o la de una niña de 15 años, víctima de esos mismos terroristas por defender la importancia de la educación de las mujeres.
- La de un niño al que los socorristas sacan demasiado tarde del agua después de que unos traficantes de inmigrantes hayan dejado hundirse un bote en el Mediterráneo.
- La de un adolescente que participa en unos disturbios en el centro de la ciudad, después de que lo hayan animado a hacerlo a través de las redes sociales – o la del aficionado al fútbol, que muere de un disparo a manos de seguidores del equipo contrario minutos después de un partido.
- La de una madre de tres hijos, alcanzada por una granada a propulsión en la calle, en una zona controlada por los cárteles de la droga.

Estas son imágenes reales de las calles de nuestros países miembros, las mismas calles en las que se despliegan los funcionarios de policía a los que INTERPOL apoya a diario. Y ellos cuentan la misma historia.

La historia de una violencia sin precedentes, que se extiende por distintas jurisdicciones a una velocidad increíble, y que es muy fácil de percibir, comunicar e imitar a miles de kilómetros de distancia.

Este es el segundo elemento clave que podemos descuidar si solo nos centramos en la *magnitud* de la violencia en el mundo.

Lo que hace que la violencia actual no tenga parangón en la historia es la *velocidad* y la *facilidad* con la que puede pasar de ser un incidente local a convertirse en una amenaza mundial que requiere medidas internacionales. A menudo, es simplemente imposible contenerla en un área geográfica.

Todos hemos sido testigos de un ejemplo de ello -quizá el más alarmante- hace poco tiempo este mismo año.

Todo comenzó con un videoclip de 14 minutos de duración, traducido y cargado en Internet para ponerlo a disposición de una audiencia mundial.

- Minutos más tarde, la persona que lo había cargado borró el archivo pero, en el mundo actual, ya era demasiado tarde.
- En un plazo de 48 horas había sido enviado y visto por miles de personas en todo el mundo.
- En poco más de una semana, había sido la causa de disturbios violentos en las calles de un único país a 12.000 km del lugar donde se había producido el videoclip.
- Seis días más tarde, las protestas violentas se habían extendido a 20 países de los cinco continentes, poniendo en peligro no solo a los objetivos señalados, sino a toda persona o cosa que se interpusiera en su camino.

Excelencias, excelentísimos señores Ministros, estimados colegas:

Esta violencia nos ha llevado a todos a una nueva era.

En el informe de 2011 sobre Desarrollo Mundial, el Banco Mundial señala inequívocamente: "La violencia del siglo XXI no encaja en el molde del siglo XX".

Ha llegado el momento de fabricar un nuevo molde, a fin de concebir la próxima y decisiva estrategia contra la violencia criminal en todo el mundo.

Por esta razón INTERPOL les ha invitado a venir hoy aquí.

Y en esta ocasión INTERPOL reafirma su intención de poner en práctica esta estrategia de manera concreta, en primera línea, como establece su mandato.

En su calidad de grandes dirigentes de cerca de 100 naciones representadas hoy aquí, ustedes se han enfrentado a los problemas planteados por la violencia criminal en el

mundo actual, y han dirigido a sus comunidades y autoridades a fin de combatir dichos problemas.

Reuniremos su experiencia y sus puntos de vista y los pondremos a disposición de todos y cada uno de nuestros 190 países miembros y de sus respectivas fuerzas policiales.

La policía desempeñará una función importante en cualquier solución que conciban. Por su parte, INTERPOL diseñará los nuevos instrumentos y servicios que sean necesarios y apoyará de manera permanente, 24 horas al día, a la policía y a las autoridades encargadas de la aplicación de la ley de todos los países.

Trabajaremos con ustedes para capacitar a la policía a través de la formación y la mejora de las infraestructuras, para asegurarnos de que sus servicios policiales estén conectados entre sí continuamente, en tiempo real, y para garantizar que no se encuentren solos para combatir la violencia criminal cuando esta afecte o simplemente amenace a la población de sus países.

En otras palabras, la próxima vez que una amenaza procedente del extranjero entre en su país sin ser detectada, como un caballo de Troya del siglo XXI, podrán confiar en una sólida red de centinelas compuesta por 190 países que se encuentran a su alrededor, dispuestos a dar la señal de alarma y actuar a escala nacional e internacional para repeler la agresión.

A lo largo de nuestra historia, hemos aprendido que no hay nada más poderoso que el intercambio de información aprovechable a través de las fronteras de todas las naciones.

Espero que esta idea nos guíe a través de este encuentro.

Dispongámonos a aprender los unos de los otros, y a llegar a ser un ejemplo para los demás.

Convirtamos esta extraordinaria reunión en un hito importante en la lucha contra la violencia criminal en el mundo.

Su presencia aquí envía un claro mensaje al mundo: no importa lo despiadada y poderosa que pueda ser la violencia, nosotros la venceremos.

THANK YOU, MERCI, GRACIAS, SHUKRAN, GRÁZIE.